



ANTHONY CLIFFORD GRAYLING

Descartes. La vida de René Descartes y su lugar en su época

Traducción de Antonio Lastra, Pre-Textos, Valencia, 2007, 416 pp. (Descartes. The Life of René Descartes and its Place in his Times, Free Press, London, 2005)

A. C. Grayling es uno de los autores de títulos de divulgación filosófica, un género poco o nada frecuente en la península Ibérica, con una presencia más constante y consistente en las librerías del Reino Unido. Profesor de la Universidad de Londres, en concreto del Birbeck College, un centro especializado en la investigación y la educación continua, la vertiente más académica de su trabajo ha abarcado el estudio de autores como Wittgenstein, Berkeley y Descartes, cuya biografía publicó hace tres años en un texto que ahora se ofrece a los lectores de lengua castellana. Para los lectores interesados en la literatura cartesiana producida en el país de origen de su autor puede resultar un hecho un tanto sorprendente la aparición de este volumen cuando hace muy pocos años Genevieve Rodis-Lewis nos ofreció una biografía del autor del *Discurso del método*, que la autoridad indiscutible de su autora permitía considerar casi definitiva. Sin embargo, la pérdida de prestigio de la lengua y la cultura francesa es en estos momentos un hecho difícil de discutir y ni siquiera el ámbito de la hermenéutica cartesiana constituye una excepción. La traducción del libro realizada en Estados Unidos no mereció demasiado atención por parte del público lector anglosajón. De hecho, el enfoque de Grayling es completamente diferente.

Grayling no es ni presume ser un especialista en Descartes y, de hecho, sus referencias a la doctrina cartesiana tienden a evitar las cuestiones más complejas y los problemas más intrincados (valga como ejemplo el hecho de que jamás se menciona la doctrina de las verdades eternas). Sin embargo, sus apreciaciones son esencialmente correctas y evitan los disparates que a menudo se enuncian sobre Descartes, especialmente en los países anglosajones. Tampoco hay, a diferencia del libro de Rodis-Lewis, observaciones especialmente valiosas sobre el origen de las doctrinas cartesianas. Ambos libros se dirigen a públicos muy diferentes; mientras que el francés se dirige a un público más o menos especializado, el inglés se dirige a una audiencia más amplia y hace una presentación que, en cierto sentido, recuerda el planteamiento hegeliano que conjuga la noción de padre de la filosofía moderna con la de héroe del pensamiento especulativo. Ésta es la dimensión más destacada por Grayling: la lucha cartesiana por la autonomía de la razón, intentándola liberar de su subordinación a la teología. El planteamiento de Grayling es más bien favorable al autor de las *Meditaciones*, algo que en cierto sentido constituye una rareza, ya que son numerosos los ejemplos en círculos filosóficos anglosajones de autores que consideran la filosofía de Descartes como una auténtica desgracia acaecida a la cultura occidental. (Un buen y reciente ejemplo de esta tendencia es el libro de John R. Searle *Mind. A brief introduction*, publicado en 2004. Para Searle, la mayor parte de los problemas que en nuestros días debate la filosofía de la mente tienen a Descartes como directo responsable. Su legado consiste en un vocabulario inadecuado cuya superación es indispensable para llegar a soluciones efectivas en los problemas que trata esta disciplina. Todo ello tiene, sin duda, una parte de verdad, pero Searle no parece ser demasiado consciente del hecho de que Descartes no trató de hacer una filosofía de la mente, ni siquiera una descripción de la subjetividad, sino que estaba enfrentándose a un problema completamente diferente: el valor del conocimiento y lo que éste significa en la situación humana.)

En su ánimo de acercar la figura de Descartes al gran público, Grayling no vacila en hacer alusión a la vida personal del filósofo. Mientras que episodios como la relación con su hija Francine no ocupan un lugar especial en la biografía de Rodis-Lewis, Grayling le dedica un capítulo entero. Rodis-Lewis actúa siempre con la precisión de una historiadora, mientras que Grayling se complace en la construcción de hipótesis de carácter psicológico que intentan dar explicaciones razonables de los acontecimientos vividos por Descartes, por ejemplo, cuando presupone que no fue ninguna causalidad el horario infausto y letal que Descartes tuvo que asumir en la corte de Suecia, sino una consecuencia de los celos de Cristina con respecto a su prima, Elizabet de Bohemia. La misma naturaleza tiene lo que Grayling considera como la aportación más interesante del libro: la consideración de Descartes como un espía de la casa de Habsburgo, valedores y protectores de los jesuitas. Solo desde aquí pueden cobrar sentido las idas y venidas de Descartes en la década de los años veinte y el exilio posterior de su país natal, justificado por el hecho de haber estado bajo las ordenes directas de un potencia extranjera y rival. El posible y discutido encuentro con los Rosacruz también formaría parte de estas actividades de espionaje. El carácter novelesco de la hipótesis la hace atractiva y permite urdir un relato coherente de la vida de Descartes, aunque su base factual es muy frágil y se adentra en un periodo excesivamente nebuloso de la vida de Descartes, del que no disponemos de datos suficientes como para intentar una verificación convincente de su hipótesis.

Jordi Ram3rez Asencio